



### El Mejor Periodismo Chileno 2009. Premio Periodismo de Excelencia Universidad Alberto Hurtado.

(Ediciones Universidad Alberto Hurtado, 2009)

Más a menudo de lo que nos gustaría reconocer, necesitamos alimentarnos del cariño ajeno para creer que vamos por el camino correcto. Bastan unas cuantas palmaditas en la espalda para sentir ese arrobador y reconfortante calorcito del éxito subiendo hasta la cabeza. Sin embargo, y por extraño que parezca, el periodismo chileno estaba acostumbrado a plantarse desde muy lejos frente a las gratitudes. Es más, era frecuente palpar el rechazo del reportero a cualquier estímulo que no viniera del “público”, como una muestra de libertad e independencia. En ese escenario, que un lector mandara una carta agradeciendo el dato (o que el editor no llamara a medianoche pidiendo otro) era de sobra lo más cercano a la recompensa.

Pero como a fin de cuentas uno escribe para que lo quieran -como acertadamente lo define García Márquez- tanta humildad le jugaba en contra al buen periodismo nacional, empeñado en salir a flote entre la maraña de historias discretas, reporteadas por encima y con desgano y, peor aún, mal contadas.

Es ese, sin duda, el principal mérito del Premio Periodismo de Excelencia Universidad Alberto Hurtado, una iniciativa que partió en 2003 con el afán de recopilar los mejores artículos publicados el año anterior en la prensa chilena y que después de todo este tiempo se ha transformado en uno de los escasos referentes prácticos para mostrar -sobre todo en las escuelas de periodismo- lo que se intenta explicar con la teoría.

La versión 2009 del Premio -que desde el año pasado cambió el nombre original por el rimbombante “El Mejor Periodismo Chileno”- mantiene a ultranza la receta para nombrar un jurado capaz de encontrar algunas flores en medio de tanto desierto: periodistas con años de zapatos gastados en la calle, profesio-

res universitarios ligados a cursos de redacción y un invitado extranjero (este año fue el mexicano Héctor Aguilar Camín) con buen olfato y mejor pluma.

Con todo lo antojadiza y a veces arbitraria que resulta ser una elección, los 28 artículos publicados en el libro de este año reflejan como pocas veces no sólo la disparidad del periodismo chileno en términos de resultados de un proceso intelectual, sino que amerita que los responsables de este galardón revisen los objetivos planteados hace ya siete años.

Es cierto: en este tipo de concursos jamás se espantarán los fantasmas de lo arbitrario y lo antojadizo, pero cuando los frutos son de calidad tan disímil se hace imprescindible establecer y esclarecer los criterios de selección, primero, y de elección, después.

En el prólogo del libro, la directora de la escuela de Periodismo de la Universidad Alberto Hurtado, Andrea Vial, intenta dar luces sobre este mecanismo. Para justificar la elección de “La historia secreta del secuestro de Cristián Edwards”, un reportaje de Cristóbal Peña y Pedro Ramírez, como el mejor del año, la académica dice que “uno de los mayores aportes del periodismo es atar aquellos cabos que la contingencia impide amarrar y que sólo el tiempo y la tenacidad profesional logran cerrar”.

Perfecto. Ahí estamos ante un parámetro para medir al buen periodismo: la posibilidad de dar con una historia inconclusa, que la vorágine de la contingencia dejó bajo una ruma de otros hechos más actuales, y darse el tiempo y el trabajo para encontrar los antecedentes que permitirán entenderla y cerrarla.

Pero no basta. Sobre todo porque la mayoría de los restantes trabajos no cumple con esa exigencia y porque separarlos en cuatro categorías (reportaje, crónica, opinión y entrevista o perfil) tampoco es suficiente para entender las elecciones.

También es cierto: nunca nos vamos a poner de acuerdo del todo sobre qué es buen periodismo. Pero al menos podemos aceptar que hay muchas cosas en común. Por eso, llama la atención que este volumen sea tan disperejo. No hay comparación posible entre el artículo ganador -una investigación de semanas, escrita a cuatro manos, con testimonio inédito del protagonista tras 18 años de ocurrido el hecho- y una precaria crónica sobre viajar en moto a Mendoza.

¿Qué es lo que termina por decidir lo que es “el mejor pe-

---

riodismo del año”? Como nunca, el resultado del libro no permite responder. Hay ocasiones en que puede ser una investigación profunda (“El largo camino que muestra la verdad”, de Daniela Pérez y Francisca Stuardo, o “La guerra de los narcosoldados”, de Andrea Insunza y Javier Ortega), una entrevista contundente (“Arturo Fontaine: A Piñera le falta corazón”, de Cristián Bofill y Héctor Soto) o bien una pluma estremecedora (“Ajenos a este mundo”, de Matías Celedón). Pero también puede ser una discretísima entrevista a Miguel Piñera o la agudeza limitada de una columna sobre el Tatio.

Como nunca, el saco tiene demasiadas mezclas. Y ninguna mide ni compara de buena forma el exhaustivo trabajo de investigación, el golpe periodístico, la redacción sobresaliente ni menos la repercusión en la opinión pública. De hecho, sobre este último punto, los dos periodistas ganadores aún se asombran de que el artículo sobre el secuestro de Cristián Edwards no haya tenido el mismo impacto en la prensa tradicional como la tuvo en las redes sociales.

Todo esto nos hace mirar el contenido de esta antología con cierto aire de decepción. A la larga, sólo estamos en presencia de resultados (desequilibrados, más encima) sin conocer los

procesos. Queda en deuda urgente hacer que el lector sea parte cómplice de la alquimia de la creación periodística: entender de qué forma se convenció al editor de que estaban oliendo una pequeña veta de oro; saber cómo se gastaron esos zapatos visitando a la fuente clave hasta persuadirla; describir el gozo al encontrar el dato perdido por años; compartir la fatiga de hilvanar frases justas para convertir todo en una gran historia.

Quizás explicitar las razones de la elección sea la fórmula. Ni siquiera es saber por quién sino por qué. Dejar en claro los atributos de los artículos galardonados -ahora que el Premio Periodismo de Excelencia Universidad Alberto Hurtado se convirtió en las palmaditas de cariño para periodistas que creen ir por el camino correcto- es la tarea que le falta a esta recompensa para reverdecer los méritos de compilar lo “mejor” de nuestro periodismo.

**Por Patricio Corvalán C.**

Periodista UC / Magister en guiones para documentales, Universidad Complutense de Madrid (en trámite).